

# EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9835

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR 24

CONDICIONES:

VIERNES 17 DE AGOSTO DE 1894.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Co-responsables en Madrid, A. Lorente, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

## HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en herramental agrícola arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crofks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetones en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardinerías, caprichos de surtideros, sillitas, bancos, mesillas y mecedoras, sillas, muebles utilísimos y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL —PUERTA DE MURCIA, 38, 40 Y 42.

## LA EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES.

VI.

Al joven marinista D. Antonio de la Torre pertenecen cuatro preciosas marinas de buen color y ejecutadas con facilidad extraordinaria. Encantan á los inteligentes por su libre y correcta factura: representan tranquila la superficie del agua, y el cielo siempre diferente y bellissimo, constituye el fondo del cuadro. Nuestra enhorabuena más afectuosa al marinista murciano.

D. Eduardo Laforet, discípulo de la Academia de Sevilla y actualmente profesor del Instituto de Castellón ha presentado tres cuadros *tarde de otoño, tarde de invierno y el Grao de Castellón*. Los tres tienen la misma factura y manera algo diminuta por concluir demasiado los segundos términos, oscureciendo con esto los efectos; pero no obstante ha conseguido en el primero de los cuadros citados un bonito contraste de luz

D. José López Tomás, de Alican

te, tiene presentados tres cuadros señalados en el catálogo con los números 155, 156 y 157. El primero que titula *El beso postrero*, es un cuadro importante por su tamaño: la composición de este triste motivo resulta con acierto en lo que se refiere al primer plano del lienzo, no así en la parte restante, pues aunque el asunto permite separarse de las reglas corrientes de composición, no tanto ya como que parece que falta algo, no de unidad en la idea, pero sí respecto á las líneas generales: en cambio están ejecutados con firmeza los efectos de claro-oscuro en las telas. Suponemos que el autor ha realizado esta obra con menos estudio que otras y decimos esto por la mucha diferencia que existe entre este trabajo y el retrato del propio pintor señalado con el número 156 en el que con tan fácil factura ha sabido reproducirse con buen color y con la frescura que le dá tanta realidad y tan armonioso conjunto.

D. José Lafita, pintor seyllano presenta una marina titulada *Marina de niebla* en que se ven dos faluchos del tipo de las parejas del Puerto de Sta. María, sobre un fondo que recuerda las orillas del tristemente célebre río Guadalete: los faluchos tomados del natural con exacta precisión resultan muy bien, así como las redes que tienen colgadas en su jarcia. Tanto este cuadro como el número 159, *Un velero, son agradables de color y este último especialmente reúne á lo pintoresco del asunto, que es un casco de buque destrozado en la rompiente de las olas de un mar transparente y bien movido, un cielo tempestuoso formando un conjunto lleno de belleza y realidad.*

Nuestro paisano D. Manuel Izquierdo ha presentado un precioso país que demuestra sus conocimientos pictóricos. Muy aplaudido como escenógrafo lo sería también en otro género si se dedicara con verdadero cariño á esta clase de trabajos.

La Srta. D.<sup>a</sup> María Juan y Conesa, alumna de Portela, nos ha presentado un paisaje y dos azulejos con flores, que apesar de ser las primeras obras de la niña, revelan á la artista.

También ha presentado, un cuadro, dos marinas.

Hernández, un cuadro, caracol y flores.

Huelgas, dos mesas revuelta. Isla, pintor madrileño, dos cuadros de flores y un país.

Iyon, pseudónimo de un paisano nuestro, dos paisajes.

Lafuente, tres paisajes.

Lucas, cinco cuadros.

Nuestra paisana D.<sup>a</sup> Caridad López, dos paisajes y dos porcelanas con flores.

López Cantero, de Sevilla, dos preciosos cuadros representando el salón de embajadores del Alcázar de Sevilla y el patio de las mulleras del mismo.

López García, un callejón de Sevilla y un paisaje.

Llanos, un país.

Llovera, una maja.

Manrique de Lara, el notable compositor de música y querido paisano nuestro, un retrato de mujer muy bien hecho.

Moreno, un cuadro que titula *La Buenaventura*.

Marín, una marina.

Martín, un plato.

Manjón, una marina.

Meca, una marina.

Meseguer, un retrato.

D. Luis M.<sup>a</sup> Molina, tres marinas, tres perspectivas, dos copias de Velasquez, un plato y un estudio del natural.

Miguel, un país y una paleta.

La Srta. D.<sup>a</sup> Julia Mancha discípula de Portela, una bonita marina y un cuadro que titula *Sin trabajo*.

Maura, una Virgen del Carmen.

Mas, un cuadro, *En el palomar*.

## TIJERETAZOS

De un artículo titulado «Exámenes

públicos» que publica «El Beluarte» de Sevilla, tomamos lo siguiente:

«¿Qué se entiende por hombre económico?»

El hombre que no cena en el Salzo, que apura los cigarros y que vive por seis reales con chocolate y principio.

Amigo, merece usted unas calabazas de la clase de totaneras, que son las más gordas.

El hombre económico es el que aspira á vivir de gorra.

Eso lo saben hasta los párvulos.

Prosigue el colega sus exámenes y dejando á un lado la economía política echa mano al Derecho político y pregunta:

«¿Qué se entiende por Cortes?»

«Lo que se suprime á las comedias y lo que hacen los gobiernos con ciertas cuentas?»

¡Bah! ¡Bah!

«¿Y cómo llama usted á los chirles, jabeques y demás dibujos que hacen los matones en las caras de ciertos individuos?»

«¿Y los cortes de pantalón?»

¡Reprobado! ¡Reprobado!

Vamos ahora al «Derecho civil»:

«¿De qué modo se celebran los matrimonios?»—pregunta el colega.

1.º Se busca novia. Esto es sumamente fácil en atención á la abundancia del ramo.

2.º Se pide su mano, ó se toma, según las circunstancias.

3.º Se apechuga con ánimo tranquilo y corazón valeroso.

«¿Qué solemnidades suceden al matrimonio?»

El frac y la corbata blanca son de rigor; también se suele llevar capa; pero lo más común es llevar camelos.

«¿Y dónde deja usted el plantón soberano que lleva el novio cabe la reja ó el pie del balcón?»

«¿Le parece á usted poco solemne esa solemne tontería de estar mirando al cielo horas y horas, un día y otro día, un mes y otro mes, un año y otro año?»

Vamos, colega, vaya usted á estudiar.

## NOTAS

¡Moralizar!  
Hé ahí la divisa que distingue á la

sociedad que con el nombre de «Asociación de Cárcels y Presidios» se ha constituido recientemente en esta ciudad.

La empresa es noble, el objeto meritorio.

«Reservados los derechos de la asociación»

Pregunta esta que debe quedar por el momento incontestada.

Lástima que los componentes de la «Asociación de Cárcels y Presidios» no encuentren el terreno en que han de cosechar sus frutos en mejores condiciones, por ejemplo, en las condiciones en que se encuentra la cárcel Modelo de Madrid.

¡Hay tanta diferencia de encontrar al preso encerrado en su celda á encontrarlo en montón con los demás detenidos!

Al hombre solo se le aconseja con entera libertad, se le sugiere, se discute con él y se le convence, dejándole entregado á su libre raciocinio y á su conciencia, sin temor de que influencias extrañas y perniciosas vengán á destruir la labor diaria del moralizador.

Pero hablar á un montón de hombres familiarizados con el delito es más difícil; tratar de convencerlos más difícil aún; porque con uno solo que resista los consejos, con una sola conciencia que no despierte y se arrepienta, la labor resultará ineficaz y cuando el moralizador vuelva la espalda, la influencia maléfica de aquella conciencia radiará hacia las de sus compañeros para destruir la obra del bien.

En montón viven los presos de la cárcel y en montón viven también los confinados en el presidio y esa condición de vida que concurre en unos y otros ha de ser obstáculo difícilísimo á los fines que se propone la naciente asociación.

No nos mueve á hacer las anteriores reflexiones nada que sea contrario al objeto que persigue la nueva sociedad; no pretendemos desalentarla—¡qué hemos de pretender tal cosa si quisiéramos que no hubiera delincuentes en este pueblo que nos vío nacer!—ni nos guía siquiera al interés decidido que pudiéramos tener por cualquier otro objeto benéfico de más seguros resultados, no; lo que queremos es señalar las dificultades de la obra,—cosa que no será nueva para los asociados que la habrán

290 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

de su padre, y tornó todo su odio, terrible, implacable contra aquella mujer.

Zoraya había satisfecho un tanto su hambre, sentía sed, y miraba ansiosa el jarro de plata lleno de agua clarísima al que no habían tocado aun los labios de Aixa.

Llegaba el momento supremo.

La sultana tendió su mano al jarro, le llevó á sus labios y bebió; luego le ofreció á Zoraya.

La desdichada asió de él y con el ansia de los sedientos le apuró.

Todo estaba concluido, y Aixa no pudo contener un grito de alegría.

Zoraya dejó caer el jarro y miró con espanto á Aixa.

—¡Oh! sí, dijo esta, estoy satisfecha, y todo te lo perdono, jácaso no hemos comido juntas el pan y la sal? Seanos hermanas cuanto hemos sido enemigas, y nuestros hijos perpetuarán nuestra raza.

La alegría de la venganza había torcido radiante el semblante de Aixa, y Zoraya, que sí había cometido contra ella terribles crímenes por su ambición y quizás por el amor de sus hijos, se conmovió, y despertando en su alma lo que tenía de bueno, se arrojó á los pies de Aixa llorando.

—¡Oh! sultana, perdóname, y yo correré á arrojarme á los pies de tu hijo; yo le diré que eres ino-

EL LAUREL DE LOS SIETE SIGLOS. 291

cente, que ese retrato y esas cartas son prendas falsas. ¡Oh! y yo le convenceré aunque sea á costa de mi honra.

—¿Y como podrás borrar, miserable, la contestó Aixa, la semejanza con mi semblante que el dedo de Dios ha puesto sobre Schamsul-Ilemal?

Era tan terrible el acento de Aixa, que Zoraya se aterró.

—Es necesario que salgas de aquí, y voy á disponer tu partida. ¡Hola! ¡Shaab!

Un esclavo se presentó á la puerta.

—Conduce esta mujer, le dijo, en una litera al campo cristiano. Vete, Zoraya, di á tus hijos como paga sus odios la sultana Aixa.

Zoraya, abismada en un dedalo de dudas, salió siguiendo al esclavo.

Aixa miró el jarro de plata.

—¡Vacío! exclamó con feroz alegría. ¡Vé en buen hora! ¡me haces perder un reino! pero ¡ay de tí! ¡no gozarás mucho tiempo el fruto de tu traición!

Después de esto salió de la torre del Gallo de Viento donde se encontraba, llegó á su retrete, arrojóse en el diván, y por primera vez tras largas noches de velada durmió con el sueño de la venganza satisfecha.

294 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

Schamsul-Ilemal reconoció la voz del capitán, y se asió á él aterrada.

—¡Sácame de aquí! le dijo, ¡estas paredes me sofocan! ¡dame mi talisman! ¡él nos sacará de esta trístisima torre! ¡Oh! ¡tengo miedo!

Gaston tuvo más fe en la influencia mágica del talisman que en sus palabras, le sacó de su seno y le ciñó al cuello de Schamsul-Ilemal.

El resultado fué admirable; la niña se estremeció en un movimiento poderoso, semejante al del que lanza de sí un sueño apenador, miró en torno suyo; reconoció á Gaston, aspiró el aire impregnado de la humedad del ambiente y de los aromas campesinos, y tornó su infantil alegría y sus delirios de amor, y su sonora voz gritó como otras veces en los momentos de su felicidad.

—¡Corre, Gaston mío! ¡corre! más á prisa, que el viento agite mis cabellos junto á tus cabellos, que se confundan nuestros alientos, ¡corre! ¡corre!

El enamorado marcebo aguijaba su corcel, que avergonzado del castigo redoblaba su carrera, suelta la rienda, y cubierto de sudor.

Y como entonces la niña caprichosa y loca le decía: —Para, Gastón, y descendamos; esta enramada es sombría, y ese arroyo murmura dulcemente; bajemos.

Gaston detuvo su corcel, puso en tierra á Scham-